



¿Y si los nazis hubiesen conquistado gran Bretaña? En *SS-GB* (Philipp Kadelbach, Reino Unido, TV, 2017).

Por Igor Barrenetxea Marañón

Antes de la brillante adaptación de *La conjura contra América* (2020, TV), inspirada en la novela de Philip Roth, nos encontramos con otra distopía vinculada al universo del nazismo, adaptación de la obra de ficción de Len Deighton, publicada en 1976. Corre el año 1940, Gran Bretaña ha sido ocupada por los nazis, que han desembarcado victoriosamente. En este marco la vida cotidiana continúa y los agentes de Scotland Yard prosiguen con su labor policial. Un buen día, el comisario jefe

Douglas Archer (Sam Riley) es el encargado de investigar el brutal asesinato de un físico en extrañas circunstancias.



La miniserie (que consta de seis capítulos) va recreando un universo en el que recoge ciertos aspectos históricos (se emula la realidad de la Europa ocupada, pero en suelo británico) y los mezcla con un argumento más complejo (y confuso, en algunos momentos) del cine de espías, para dotarle de esa carga dramática atractiva. Archer es un joven y brillante detective, entregado a su trabajo, encargado de un caso que se va poco a poco haciendo más difícil a medida en que entran en juego una serie de fuerzas que van más allá de lo que es el desvelar al autor del crimen. Archer se encuentra subordinado a las SS, al general Kellerman (Rainer Bock), un hombre vanidoso y frívolo, pero el crimen pronto se vincula con el ocupante por los tratos que tenía el muerto con un sargento de la Wehrmacht, por lo que es enviado desde Berlín un oficial de las SS, con un mando independiente, Oskar Huth (Lars



Eidinger), con la tarea de aclarar la causa del asesinato.

En el proceso de la investigación, Archer conoce a una periodista americana, Bárbara Barga (Kate Bosworth), a la que ve por las inmediaciones del lugar de los hechos, y que sabe que está implicada en la trama.

Con estos ingredientes, la historia va mostrando sus cartas. Por un lado, se enfatiza la rivalidad entre la Wehrmacht y las SS, una y otra buscan, a su manera, desprestigiarse mutuamente con el fin de convertirse, frente a la otra, en la máxima autoridad del territorio ocupado. Pero, por otro, se descubre que el hombre muerto había estado trabajando en una fórmula que podría ayudar a impulsar el desarrollo de la bomba atómica.

Las SS codician encontrar dichos documentos con el fin de hacer a un Reich dueño y señor de Europa, pero la Wehrmacht, en cambio, no quiere ser relegada si eso ocurriese, ya que no sería necesaria (tal vez, el más endeble argumento de la subtrama) frente al poder de las nuevas armas.

El comisario jefe Archer, apreciado por sus cualidades por todos, se encontrará en medio de distintos intereses. Su problema es que será considerado un traidor por sus propios compatriotas al trabajar para los nazis y no comprometerse con la causa. Su





rectitud y su fidelidad al servicio chocan, por tanto, de lleno con que sus amigos, Silvia (Maevie Dermody), su antigua secretaria, y su mentor, el veterano inspector Woods (James Cosmo), que trabajan clandestinamente para la resistencia. Y no puede dejarles en la estacada.

Además, el protagonista tiene un hijo de corta edad y quiere ponerle a salvo de las intrigas en las que se ve envuelto, y no será nada sencillo. En la trama también se destacan las buenas relaciones entre nazis y soviéticos, de hecho, en un capítulo se procede a la exhumación de los restos de Karl Marx (donde la resistencia aprovecha para poner una bomba y acabar con los

máximos dirigentes nazis, aunque falla), con el fin de trasladarlos a la URSS.

Sin embargo, entre las virtudes de la serie está ese tratamiento de las líneas grises. Esto es, los nazis aparecen como crueles y despóticos, desde luego, pero también hay una cierta afinidad entre Archer y Huth, porque ambos se respetan y revelan una fina caballerosidad.

Así mismo, Archer descubrirá que la resistencia colabora secretamente con el enemigo, ciertos segmentos de la Wehrmacht, y se verá envuelto en sus propósitos de desacreditar a las SS. En ese punto es donde Archer decide entrar en el juego (por calculada supervivencia) y aceptar la propuesta de los



conspiradores para lograr su éxito más sonado: la liberación del rey Jorge VI.

Archer deberá andarse con mucho cuidado, jugando en un peligroso juego de lealtades y traiciones. Se enamorará de la joven americana, quien sabe que ha venido en misión secreta, y tiene contactos con la resistencia. Pero al mismo tiempo sus pesquisas le van acercando a descubrir el secreto de la bomba atómica. Por todo ello, sin comprometer su integridad, no le quedará más remedio que implicarse y ayudar en los planes que se han urdido para sacar al monarca de las islas británicas con el fin de que abandere la resistencia en el exterior.

La serie *SS-GB* funciona en la medida en que sabe conjugar

ingredientes muy dispares y presentarlos con la suficiente credibilidad para hacernos pensar en las dificultades que habrá tenido el rodaje en sus localizaciones, donde tuvieron que desplegar infinidad de banderas con la cruz gamada, no muy del gusto de la gente. Aunque, por el contrario, cabría criticarla porque condensa en pocos capítulos demasiadas subtramas. En todo caso, hay que reconocer que el sutil y carismático personaje de Archer, encarnado magistralmente por Riley (en la mejor tradición de Sherlock Holmes), así como el del SS Huth, revelan que más allá de las ideologías los hombres de una misma profesión, en otras circunstancias, habrían sido amigos.

Otro acierto de la serie tiene que ver con el modo en que se presenta a la resistencia, cuyos métodos expeditivos son también igual de brutales que los de los nazis para perseguir sus propios objetivos (aunque sin entrar en odiosas comparativas).

En ese sentido, en el clímax de la serie, el fallido intento de Archer por liberar al rey se convierte en una acerada denuncia contra esas estrategias en las

que cualquier medio es útil para alcanzar un fin. No hay duda de que *SS-GB* se



mueve por las aguas turbias de la colaboración y la resistencia con un resultado no del todo acabado, pero que, a pesar de todo, se sigue con marcado interés.

T. O. *SS-GB*. 2017, Reino Unido. Producción: BBC Films y Sid Gentle Films. Dirección: Philipp Kadelbach. Guion: Len Deighton, Neal Purvis y Robert Wade. Música: Dan Jones. Fotografía: Stuart Bentley. Intérpretes: Sam Riley, Maeve Dermody, James Cosmo, Kate Bosworth, Aneurin Barnard, Rainer Bock, Lars Eidinger, Jonathan Cass, Jason Flemyng y Sam Kronis.